

EL ESTANDARTE

CATÓLICO-MONÁRQUICO.



Yo no puedo presentarme á España como pretendiente á la corona; yo debo creer, y creo, que la corona de España está ya puesta sobre mi frente por la santa mano de la ley.

¡¡¡VIVA CARLOS VII, REY DE ESPAÑA!!!

Yo no debo ni quiero ser rey sino de todos los españoles, á ninguno rechazo, ni aun á los que se digan mis enemigos, porque un rey no tiene enemigos.

(Carta-Manifiesto de D. Carlos.)

DIOS, PATRIA,

DIRECTOR

D. JUAN DE VIDAL DE LLOBATERA.

REY, FUEROS.

SECCION OFICIAL.

NOBLES Y LEALES HABITANTES DE CATALUÑA:

Al dirigirme en esta ocasion á vosotros, con motivo del mando interino del Ejército de este Principado que S. A. R. se ha dignado confiarme, durante su ausencia, no pretendo en manera alguna cohibir en lo mas mínimo vuestros naturales derechos ni vuestras justas aspiraciones, en cuanto sepais conducirlos como buenos y honrados ciudadanos españoles, ni mucho menos intento imponeros mi voluntad, como os imponen la suya los populacheros filosofastros quebrantando sus propios principios, despues de haberlos infinitas veces preconizado y exaltado en la prensa y en la tribuna, en el club y en las plazas, para ahora burlarse sarcásticamente de sus crédulos admiradores, hollando con cinismo las doctrinas y las leyes que cuando necesitaban de vosotros propalaron y os prometieron. Quiero tan solo preveniros contra las asechanzas de esos demócratas aduladores que han sacrificado siempre y sacrifican cada dia mas sus utópicas teorías á su bienestar y comodidades particulares, moñandose á todas horas y en todos sus actos del sencillo pueblo, siempre dócil á sus mentidas y falaces promesas, que nunca han cumplido, ni jamás podrán cumplir.

Tiempo habeis tenido de sobra para comparar nuestra heroica, noble y leal conducta con la observada por las hordas del liberalismo, con el proceder de los obcecados por esa aberracion del entendimiento inspirada por el demonio del orgullo que fué su progenitor. Si los que profesais ideas distintas á las nuestras, no estais ciegos y no quereis á la pasion y al egoismo políticos sacrificar la verdad y el sentido comun, decid con la franqueza que os es característica; ¿merece nuestro intachable comportamiento los intencionados epitetos ni las malvadas calumnias que en mil reuniones y papeluchos os han hecho oír y leer para concitaros contra la Monarquía tradicional, la antipatia y el odio? ¿Es semejante conducta tan siquiera propia de personas que estimen en algo su dignidad y reputacion?

Los principios que con orgullosa constancia defendemos, jamás han sido pisoteados por nuestras invictas huestes, como lo han sido uno por uno todos los hipócritamente inventados, sostenidos y proclamados por la revolucion. Dejaríamos de ser católicos-realistas si llegásemos por un momento á imitar á nuestros enemigos; harto lo sabeis y lo saben tambien los corifeos del liberalismo.

Nuestra gran comunión nacional, eterno simbolo y personificación perpétua del leal y verdadero pueblo español, es la única que representa las venerandas tradiciones, las imperecederas glorias, el carácter y el sentimiento que hicieron inmortal á nuestra queridísima España. Observad, si no, y meditaad sobre los viles, infames y rastreros medios que buscan infatigables y emplean los revolucionarios todos para destruir una idea que vivirá en España, mientras el Catolicismo y la Monarquía existan en el mundo y corra sangre en nuestras venas.

Si el verdadero pueblo español no se sintetizara en los defensores de las instituciones, cuyo conjunto vulgar y malamente se califica de *partido*, no se cubrirían ciertos bandos como se cubren con el manto de la hipocresía, titulándose realistas y católicos por grados y segun la vergüenza que ruboriza sus mejillas, ó mejor dicho, segun su talento, astucia ó malicia para engañar al pueblo, logrando á mansalva sus mas depravados intentos y cometiendo impunemente los mas horrendos crímenes. Esos hombres perniciosos y funestos, cien veces traidores y cien veces perjuros, son los que desde 1812 están consumando el triple parricidio de lesa-Religion, lesa-Patria y lesa-Majestad, invocando unas veces el auxilio del pueblo, otras el amparo de la corona y otras el socorro de la tiara, segun sus necesidades de momento, para despues de haber hecho su negocio, reirse de España, del Rey y de la Santa Sede. Esos son los villanos, eternos enemigos de nuestra patria, que, llamándose liberales, quieren pasar por españoles, sin serlo, y por católico-monárquicos, siendo así que no tienen ni fé, ni patriotismo, ni conciencia. Recuerda, pueblo catalán, recuerda que lo que no pudo alcanzar en España tocó á la ambicion y las bayonetas todas de Napoleon I. lo realizaron la hipocresía, la traicion y la perfidia de esos miserables que, vendiéndote al extranjero, profanaron sacrilegos tu puro suelo, rasgando tus leyes, ridiculizando tus tradiciones y humillando tu grandeza para traerte una constitucion impia y estúpida tras de un extranjero rey beodo; en pos de este una reina niña, á quien despues han vendido, insultado ó abandonado y luego otro rey extranjero ó imbecil, á quien han ridiculizado, y por último una tiránica y despótica dictadura que con el disfraz de república quieren les sirva de eslabon para coronar á un niño sin fuerzas, talento ni principios, que acepte y sancione las leyes extranjeras que hasta hoy han prodigado, á ellos comodidades y bienestar material, y á ti hambre, huto, miseria, deshonra y ruinas. Esos son los hombres

que, invocando siempre la santa palabra *libertad* para seducirte, viven con tu trabajo, quitan el pan á tus mugeres y á tus hijos y han derrainado mil veces inútil y bárbaramente tu sangre, cada vez que les exigiste lo que te prometieron. Esos son los hombres, en fin, que estan tambien hoy al lado de tu tirano Castelar, que le aconsejan y te señalan con el dedo como su víctima espiatoria, llamándote en su ayuda y en contra nuestra, ó mejor, en contra de tus intereses, para comerciar una vez mas con tu sangre y engordarse, como las morenas de los antiguos estanques romanos, con los restos del esclavo pueblo español. Pero, ¡vive Dios! que haremos con los que á tanto se atreven un terrible y ejemplar escarmiento.

— So me han agolpado estas consideraciones al contemplar la indiferencia y menosprecio con que se miran las mas altas y sagradas cuestiones políticas y sociales, consintiendo impasible el pueblo español que al frente de esta mal llamada república figure y conduzca el timon del Estado el hombre mas insignificante, mas perturbador, populachero é inconsecuente, que pisa sus mismos principios y rompe sus mismas leyes, sin dar razon de su mudanza ni de su conducta; el hombre que, estudiando y diciendo algunas frases de efecto, aspiraba desde la oposicion al aplauso de las mugeres y de los hombres vulgares, introduciendo en las entrañas de la sociedad el veneno que él ahora no quiere probar; el *demócrata* que escribía sus discursos en gabinete aristocrático y los pronunciaba con el guante blanco en una mano y el pañuelo de fina batista en la otra; el célebre Castelar, que sería por si solo capaz de desacreditar la forma republicana, si de descrédito fuese susceptible esa planta exótica en nuestra monárquica Nacion.

CATALANÉS: Nadie como el actual Dictador supo pintar las lágrimas de la madre, las angustias del padre, la aflixion de las hermanas, la desesperacion de las prometidas esposas, el quebranto de las familias, el abandono de los campos, la paralización de la industria, la muerte del comercio, el detrimento de las ciencias, cuando el jóven desventurado, víctima del azar, se despedía, tal vez para siempre, de sus mas predilectos objetos y de sus prendas mas queridas para ir á tejer la indigna corona de un *despota y desapiadado tirano*: y sin embargo, ningun poder exigió de España una leva de OCHENTA MIL HOMBRES. Nadie como Castelar ha lamentado la *inmoralidad de los cuarteles*, la dura esclavitud del soldado, menos llevadera que la que sufren los negros en América; la pena de muerte; la mordaza de la imprenta etc. etc., y no obstante, el improvisado autócrata hace arrancar de sus casas y arrebatar á sus familias los mozos violentamente, hace fusilar traidora, vil y cobardemente á soldados españoles por haber puesto en práctica las teorías que él les enseñó y tanto les aconsejó; encadena la prensa española de una manera á que ningun gobierno de los que él llamaba *reaccionarios* se habia atrevido, y esto lo hace despues de haberse encumbrado por medio de la imprenta á la fortuna y á la posicion que ocupa.

¿Y qué diremos de los medios á que el actual presidente de la república apela para recoger los mozos hasta completar los OCHENTA MIL HOMBRES que se propuso? Harto lo sabeis; no pudiendo llevarse otros, echa mano de los mozos inútiles, de los hijos de viudas pobres y padres sexagenarios, y si aquellos se ocultan para no servir á un gobierno que tantas veces habia proclamado la abolicion de las quintas, se venga inhumanamente de sus familias, reduciendo á pri-

sion á sus individuos ó embargándoles bienes por la exorbitante suma de MIL DUROS. No tiene bastante con esto todavía; trata ya de llamar á las armas otra reserva hasta formar un ejército de CIENTO CINCUENTA MIL HOMBRES y de armar forzosamente además á todos los ciudadanos de DIEZ Y OCHO A CINCUENTA años. Esta es la *libertad* que tanto predicaba Castelar; ese es el ejército de *voluntarios* con que contaban los republicanos para sostener y defender el *prestigio* y la *popularidad* de un desdichado sistema, y con el cual, ¡Cobardes! pretendian insensatos acabar en tres dias con el ejército realista, que muy en breve dará al traste con todos los republicanos habidos y por haber.

Aun cuando el liberalismo no estuviera condenado á muerte y no luchara ya con los últimos estertores de su infernal agonía, el ejército que trata de organizar el llamado gobierno de la república, compuesto de soldados forzosos de una parte y por otra de militares indignos y sin honor y hordas de barateros y asesinos, espuma de la sociedad; sería la mas evidente señal no ya de decadencia, sino de descomposicion de todas esas ridículas parodias de gobierno que llevan siempre consigo la mas monstruosa anarquía.

Levántase por otra parte la nueva sociedad española, que, llena de vida, se presenta imponente, siendo ya del todo imposible contrarestar el empuje de sus bravos soldados voluntarios que en número de mas de SETENTA MIL van al combate y á la victoria, guiados tan solo por su abnegacion y patriotismo sin igual, henchidos por el noble sentimiento de salvar á su patria del cataclismo que la amenaza. ¡Solo la gran comunión verdaderamente española era capaz de emprender tamaña empresa! Y, no lo dudeis, catalanes, Dios salvará la España y pronto se verán coronados de gloria nuestros heroicos esfuerzos.

Hoy los campos estan ya deslindados; por un lado los realistas que con desinterés y virtud defienden los sacrosantos principios simbolizados en la inmaculada bandera de DIOS, PATRIA Y REY; por otro los hijos espúreos de esta desventurada Nacion, que en su breve tiempo de existencia han roto y pisoteado todos los principios que constituían su credo político, destrozándose siempre entre sí para devorar los restos del exausto Erario. Elegid, pues, porque entre las dos soluciones no hay término medio. O las armonías de la benéfica Monarquía católica, ó los horrores del socialismo y la internacional.

Ha llegado para España la hora suprema en que todos los ciudadanos deben ser soldados; yo no quiero ni puedo atraerlos con violencia, pero tampoco consentiré que en las provincias de mi mando sean sacados de sus casas por la fuerza enemiga los que no tengan voluntad de alistarse en ella. Todos los que sintais el ardor de la fé, de la abnegacion y de la constancia y no queráis ir á engrosar el bando de los enemigos de nuestra patria, venid á mí, que os protegeré y conduciré á un triunfo cercano, seguro y definitivo. Antes que someteros á la dura coyunda de un gobierno anti-español, sed voluntarios realistas, que, despues de la recompensa que como á soldados se os haya dado, sentireis la satisfaccion que embarga al hombre bueno, mereciendo bien de Dios de la PATRIA y del REY.

¡A las armas! Catalanes, si no quereis ser tratados como esclavos. ¡A las armas! todos los que sintais inflamado vuestro pecho con la santa llama del puro españolismo. ¡A las armas! si no deseais seguir siendo viles instrumentos

de cuatro farsantes y especuladores cuyo comercio es vuestra sangre!

Ya veis lo que puede esperarse y á donde puede conducir el malhadado gobierno de la república, compuesto de sempiternos perturbadores, conspiradores, traidores y perjuros.

Y vosotros, republicanos de buena fé, (si es que hay alguno) mirad qué es lo que se ha hecho de la tan cacareada FEDERAL, de aquellos *derechos naturales, ilegislables, inalienables, imprescriptibles, anteriores y posteriores, inherentes, inmanentes y permanentes* y demás *gerga Salmeroniana* con que os calentaban la cabeza, seducían vuestro corazón y explotaban vuestra ignorancia, y como se portan aquellos republicanos de antaño que querían ahogar en libertad al pueblo español. Acordaos de sus promesas, ved lo que os han dado y adonde llegaron las cosas; decidios..... Al vado ó á la puente; ó la Monarquía paternal de D. Carlos VII, ó la tiranía de la Dictadura; ó la verdadera libertad, ó el servilismo de la esclavitud.

CATALANES:

- ¡ Viva la Religión !
- ¡ Viva la España Monárquico-tradicional !
- ¡ Viva Carlos VII, Rey de España !
- ¡ Vivan los Fueros y Franquicias de Cataluña !
- ¡ Muerte al liberalismo en todas sus formas !

Cuartel General de Igualada 24 octubre de 1873.

Vuestro General en Jefe interino,

Rafael Tristany.

AL EJÉRCITO.

No se crea que venimos á hacer un llamamiento al ejército, ni mucho menos á mendigar su auxilio; pues para lo primero no tenemos autoridad bastante, y lo segundo sería indigno de la causa que defendemos; porque quien sirve al derecho y á la justicia, no debe mendigar proteccion de quien sirve á la usurpacion y al error.

Nosotros no tenemos mas objeto en el presente artículo, que hablar lisa y llanamente á los oficiales pundonorosos advirtiéndoles el error en que viven y el triste porvenir que les aguarda, sirviendo á un gobierno que, si al presente los considera, porque los necesita, mañana los arrojará de su lado con desprecio, llenándolos de ultrajes, como en distintas ocasiones ha intentado verificarlo.

¿A quién sirve el ejército español? ¿Sirve por ventura á su patria? No; los intereses de la patria son algo mas que esas miserables rencillas y esas vergonzosas pasiones que se agitan en el fondo de los partidos liberales. Los intereses de España no consisten en ultrajar al catolicismo, perseguir á sus sacerdotes, reducir á escombros sus templos y profanar sus imágenes, que ha sido, es y será, la ocupacion preferente del gobierno republicano. Los intereses de la nacion que un dia tuvo aprisionado al sol en sus dominios, por el esfuerzo de sus ejércitos invencibles, no consisten en pisotear la ordenanza, incitar á la rebelion á los soldados, dar de baja á pundonorosos oficiales que nunca han manchado su hoja de servicios, y contemplar con impavidez cómo una soldadesca desenfrenada insulta, apalea y asesina á sus jefes, sin que la justicia severa é inexorable castigue aquellos crímenes cometidos á la sombra de la bandera republicana. Los intereses de la patria, no consisten

en que Inglaterra y Prusia se apoderen de nuestros buques, en que todas las grandes potencias nos miren con desprecio, en que Francia nos observe con recelo y Portugal se considere mas grande y mas fuerte que su antigua soberana.

Los intereses de la patria, en fin, no consisten en deshacer la obra llevada á feliz término por los Reyes Católicos á costa de inmensos sacrificios, ni en hacer retroceder á España á los tiempos de la reconquista, en cuya época la nacion estaba dividida entre reyes pobres y ricos señores.

En nada de esto, y sí en todo lo contrario, consisten los intereses de la patria; y sin embargo el ejército sigue á quien se empeña en descatalogar, desunir, deshonar y empobrecer á aquella.

Vergüenza nos causa decirlo, pero preciso es confesar que una parte del ejército español, ha olvidado por completo los principios de honor y de hidalguía escritos en sus ordenanzas.

Y no se nos replique, como todavía lo hacen algunos, con el especioso argumento de que su honor no les permite hacer traicion á sus juramentos; porque á eso contestaremos que desde las Cabezas de San Juan hasta el advenimiento del Duque de Aosta, el ejército no ha hecho otra cosa que jurar hoy para ser perjuro mañana, sin tener jamás en cuenta los males y las necesidades de la patria, (que ha pagado harto caros sus innumerables pronunciamientos y sus vergonzosos motines) y sin oponer el risible argumento de que su honor no le permite hacer traicion á sus juramentos.

¿Qué honor es ese, preguntamos ahora, que siempre está en contradiccion con el honor de la patria?

¿Qué honor es ese que nunca se subleva contra el des-honor?

Inglaterra y Prusia nos insultan, Francia nos desprecia. Portugal nos dirige una mirada desdeñosa, España es objeto de escarnio para todos los países civilizados, un clamor universal se levanta contra el gobierno de Madrid y el ejército español le sirve humildemente á pesar de tanto clamor, de tanto escarnio, de tanto desden y de tanto insulto como por su causa recibimos.

Que no hable, pues, de honor ese ejército; que hable de egoismo que es su único móvil, pues á la altura á que las cosas han llegado, tenemos derecho para decir que ese ejército está á disposicion del mejor postor como las corrompidas legiones del Bajo Imperio.

¿Y cuál es, entonces, su porvenir?

Lo diremos en breves palabras:

Su porvenir es la disolucion y la pobreza por consiguiente; que es ley de la historia que todos los poderes é instituciones que estan en abierta oposicion con el honor, las aspiraciones y las costumbres de un pueblo entero, perezcan irremisiblemente.

¿Quiere saber el ejército dónde están su honor, su prosperidad y su grandeza?

Están bajo los pliegues de la bandera que con robusto brazo sostiene un Principe valeroso y entendido; bajo la bandera que por espacio de siete siglos paseó triunfante desde Covadonga á Granada; bajo la bandera del Gran Capitan en sus campañas de Italia; la de Colon en América; la de Hernan Cortés en Méjico; la de Pizarro en el Perú; la de Carlos I en Alemania; la de Felipe II en Portugal y en Francia; la bandera, en fin, de Palafox en Zaragoza y de Alvarez en Gerona.

Esta es la historia de la bandera que hoy ondea á todos los vientos el Rey de España D. Carlos VII, y bajo los pliegues de esa misma bandera vienen á cobijarse diariamente los que llevan al cinto una espada sin mancha de traicion; los militares que conservan y guardan en su

pecho las santas tradiciones de nuestros padres; los hombres honrados que aman á Dios, á la Patria y al Rey; y aquí sirven, y aquí pelean, y aquí mandan soldados leales, subordinados valientes y respetuosos.

¡Triste de aquel que no sirva á esta bandera bajo la cual se guardan incólumes el honor y la caballería española!

Cuartel Real de Estella, 31 de Octubre de 1873.

REAL ÓRDEN.

Quando el Rey N. S. (q. D. g.) se dignó dirigir su voz al ejército de la revolución, ofreció el empleo inmediato á todos cuantos espontáneamente abrazaran su causa, y se presentasen á combatir bajo sus banderas. Mas tarde el Exmo. Sr. General D. Antonio Dorregaray repitió la misma oferta.

Naciente entonces el Ejército Real, los oficiales que á sus filas acudían, contraían un verdadero y distinguido mérito. La Providencia, sin embargo, ha favorecido tan visiblemente á los nobles combatientes bajo la enseña DIOS PATRIA Y REY, que al presente sus fuerzas son considerables, y sus numerosos batallones presentan una admirable organización.

En tales circunstancias, y en vista de las ventajas que se consiguen, se decidieron á alistarse en las filas carlistas, aun aquellos oficiales del ejército enemigo menos predispuestos por sus ideas á abrazar la causa del Rey legítimo; y no siendo justo considerar á los tales, como á los que en días difíciles y de gran peligro vinieron á ofrecer su vida y servicios: de orden de S. M. he venido en disponer lo siguiente:

1.º Se concede el término de QUINCE días para su presentación en el Ejército Real, á todos los jefes y oficiales al servicio activo de la república ó de reemplazo, dentro del cual solamente tendrán derecho á la gracia del empleo inmediato.

2.º Los que se presentaren pasado el citado plazo, serán admitidos con su propio empleo, y sin opción á gracia alguna.

3.º No se conceptúan comprendidos en el artículo precedente aquellos que de una manera indudable prueben haberles sido imposible su anterior presentación.

4.º Los gefes y oficiales que prestasen algún servicio particular de reconocida importancia antes de su incorporación á las filas reales, recibirán la recompensa á que se hubiesen hecho acreedores en concepto de la superioridad.

5.º Los oficiales que habiendo pertenecido al Ejército Real de la guerra civil pasada, y pudiendo haberse unido á las huestes del Rey no lo hubiesen verificado hasta la fecha, quedarán sin derecho á gracia alguna.

6.º Todos aquellos que perteneciendo á la clase del ejército ó á la de paisanos, hayan recibido grados militares en anteriores ó recientes movimientos y no se hayan presentado hasta la fecha, pudiendo hacerlo, perderán los derechos adquiridos.

Sirvase V. E. dar la mayor publicidad á esta Real disposición, como se hará en todas las demás provincias, para que se lleve á efecto con oportunidad, y nadie pueda alegar ignorancia.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Estella 30 de Octubre de 1873.

JOAQUIN ELÍO.

Sr. Comandante general de

Ejército Real de Cataluña.—Comandancia General de las provincias de Barcelona y Gerona.

«El día 13 de los corrientes salí de la Sella á la una de la tarde con las fuerzas del primero, segundo y tercer Batallón de Gerona, tres batallones de Barcelona al mando del Sr. Coronel D. Martín Miñet y 150 caballos, y despues de nueve horas de marcha muy penosa, por la abundancia de agua que caía, me presenté delante de la fortificada é importante villa de Bañolas: Mi gente estaba rendida; apenas podia dar un paso, y todavía estaba diluviando.

Los Batallones primero y tercero de Gerona fueron los encargados de atacar la villa y sorprender, si era posible, las guardias; pero era tanta la abundancia de agua que caía y la oscuridad de la noche, que llegó á amedrantar á mis sufridos voluntarios; y solamente 150 de los más fuertes fueron los que pudieron llegar á las murallas.

La villa fué atacada vizarramente por aquel puñado de valientes, sin temer á los 800 republicanos que la guarnecían; y despues de empezado el fuego me fué imposible mandar más fuerza porque ya no se podían vadear los riachuelos que circuyen la población.

Como que la fuerza que atacaba era tan escasa, solamente pudo sostenerse en las primeras posiciones de que se había apoderado por la mañana, esperando sin embargo, que las fuerzas restantes pudiesen aproximarse para un ataque simultáneo y general.

Así se pasó parte del día 14 y por la tarde viendo que la lluvia continuaba y que era materialmente imposible aguantar más por razon de la inclemencia del tiempo, ordené la retirada, disponiendo que los 150 hombres que estaban dentro de la población retrocediesen á unas casas de campo muy cercanas, esperando que las aguas bajasen algun tanto para reunirse con las demás fuerzas.

A no ser el tiempo, Exmo. Sr., cierta, ciertísima hubiese sido la toma de Bañolas, distante tres horas de Gerona.

El resultado del ataque ha sido 5 republicanos muertos, uno de ellos el comandante de la plaza el ex-diputado D. Toribio Ametller, 4 heridos, entre ellos muy grave el Sr. Vilada, segundo Gefe de aquella fuerza y el alférez Sr. Sanz, 12 prisioneros, los que he puesto hoy en libertad; además he cogido 50 fusiles, varios paquetes de municiones y otros pertrechos de guerra.

Nuestras pérdidas han consistido en 3 muertos, capitán uno de ellos y 3 heridos.

Todo lo que tengo el alto honor de comunicar á V. E. para su conocimiento y demás efectos.

Teniendo que hacer otras operaciones muy importantes, me es absolutamente indispensable otro cañón de montaña; por consiguiente, si V. E. tuviese la amabilidad de mandármelo, se lo agradecería infinito.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Miéras 15 Noviembre de 1873.

El Marqués de Alpens.

Exmo. Sr. D. Rafael Tristany, General en Gefe del Principado.

El 22 de Noviembre, el valiente General Savalls rindió y desarmó los destacamentos de Sils y Empalme, apoderándose de más de 200 Berdan. Publicaremos el parte oficial.

IMPORTANTE.

Como ven nuestros lectores, en nuestro número prospecto se ha rebajado en 2 reales por trimestre el precio de la suscripción, del que habíamos hecho anunciar primero por los Sres. Comandantes militares. Aunque la publicación parece cara á primera vista, no lo es realmente, atendidas las circunstancias en que se verifica, los extraordinarios gastos que han tenido que hacerse y sobre todo por el benéfico objeto á que se destinaron los productos liquidados.

Debemos advertir que todas las suscripciones deberán correr desde los días 1.º ó 15 de todos los meses, teniendo que ser las mismas recogidas por los Sres. Comandantes de armas, en donde los haya, cuidando los mencionados de dar aviso á sus respectivos Gefes superiores, para que estos á su vez se entiendan con esta Administración.

EDITOR RESPONSABLE:—*El Ejército Real.*